

La recusación¹

Eva-Marie Golder

Para comenzar debo hacerles una confesión: me gustan las novelas policíacas. Me gusta la manera que tienen algunos comisarios de retomar una y otra vez los elementos de la pesquisa que realizan considerándolos como trampas, puesto que llegan demasiado rápido a las conclusiones. Sólo existe Lacan para decir que es necesario desconfiar del comprender. Ayudada por mi bilingüismo a veces me divierto retomando los términos alemanes y su traducción para cuestionarlos. Navegando de una ribera a otra del río del lenguaje, en esas idas y venidas incesantes, paso del francés al alemán. Eso me ocurrió cuando Marcel Czermak me preguntó: ¿cómo se traduce “recusación” en alemán? Este concepto es de su invención; y ustedes verán lo que el rodeo por la lengua alemana ha desencadenado. La cosecha ha llegado más allá de lo que yo esperaba y me permite proponerles esta noche zarandear seriamente uno de los términos utilizados en francés con mucha frecuencia. Gracias a, o a causa de, “recusación”, el término de “*étayage*” [apuntalamiento] ha sido desalojado del cómodo lugar que ocupaba en francés desde hace casi cien años. En una vuelta hacia atrás en la que me preguntaba qué quiso decir Freud, he descubierto una correspondencia asombrosa con la cual estos dos términos se corresponden en una topología que ahora me voy a dedicar a desarrollar para ustedes.

Pero comencemos por el principio. Esta exposición que viene en remplazo de una conferencia de Charles Melman, intentará mostrar una vez más en qué medida es esencial volver constantemente sobre los textos fundadores. Desde que una noción se ha instalado demasiado bien en su traducción ella hace pequeñines que su padre ya no reconoce forzosamente. Y entonces, a veces, hay que dar un buen escobazo y hacer una selección entre esos pequeñines. Por este sesgo se me presenta la ocasión de retomar el hilo conductor de esta enseñanza que quiere volverle a dar a la investigación el lugar de pivote que le corresponde. De hecho, ¿se pudiera decir que un investigador, sea cual fuere, ha dicho todo? ¿Podemos continuar inventando a la manera de Freud y de Lacan? ¿Hay que atenerse a lo que ellos han enunciado o nos autorizamos a empujar los límites de sus descubrimientos? ¿No será precisamente la inquietud permanente de hacer avanzar la praxis, es decir la articulación de la clínica con la teoría, lo que mantiene viva a ésta

¹ Conferencia del 16 de noviembre de 2010, en París, en la EPHEP (École Pratique des hautes Études en Psychopathologie). Revisada y corregida en el verano de 2013.

última? Sólo así la clínica se vuelve transmisible. Es esa inquietud lo que llevó a Marcel Czermak a adelantar el concepto de “recusación”. Este concepto es su invención a propósito de algunos casos clínicos que parecen apartarse del marco de la neurosis, cuando son reversibles y forman parte integrante de ella. Al mismo tiempo, con el nuevo elemento de la traducción, exactamente como en las novelas policíacas, he retomado la pesquisa en sus inicios: aquí, la lengua alemana. El cruce del campo etimológico con ésta, permite hacer aparecer la sorprendente cercanía de los trabajos de Freud con lo que Lacan formalizó luego por medio de los diferentes esquemas del espejo.

Este término de “recusación” está en plena elaboración y al estudiar el texto de *Patronymies*², en el que Marcel Czermak le dedica todo un capítulo, nos damos cuenta de que es un concepto que se busca. Desde que él comenzó a hablar sobre esto ha habido múltiples controversias y debates al respecto. Retomaré entonces, para comenzar, sus propias circunstancias. Y para continuar la trama de su investigación llevaré la cuestión de la recusación al ámbito del niño. Es ahí que este concepto se ha desviado más con respecto a la definición dada por Marcel Czermak, porque recubre un campo difícil de cernir, quizás en parte, por asuntos de rigor metodológico en la clínica con niños.

De hecho, el término de “recusación” no existe en tanto concepto ni en Freud ni en Lacan. Afecta a la problemática de la represión, pero ninguno de los términos existentes recubre el ámbito que queda por explorar más adelante: ni represión propiamente dicha, ni repudio, ni denegación, ni forclusión, ni clivaje, dan cuenta de lo que él aborda. Las descripciones clínicas de Marcel Czermak lo circunscriben, sobre todo en *Patronymies* que trata del olvido del nombre propio, y también en el artículo sobre un caso de amnesia de identidad³ que se expresan por formaciones ortográficas particulares que borran diferencias ligeras de terminación de palabras por una escritura simplificada. Esta borradura afecta a la cuestión fálica. El principio de la “recusación”, su signo clínico, es la correspondencia entre un hueco en la representación y la desaparición de la angustia. No obstante, se trata ahí de un proceso reversible, y en el momento que la memoria se recupera, a su vez vuelve la angustia. La clínica con niños aporta también sus ejemplos. El duelo traumático puede, en algunos niños, acarrear la borradura de un palmo de su historia y permitir así apartar la angustia concomitante. Lo que aproxima esta clínica a la de Marcel Czermak es la imposible articulación del fantasma.

Sobre el plano de una investigación fundamental he escogido interrogar la etimología de la palabra “recusación” aproximándola por su traducción en alemán, citada una vez por Lacan en los *Escritos*. Este rodeo me ha permitido descubrir asociaciones evidentes en alemán y del todo insólitas en francés. Les confiaré la trayectoria y las hipótesis que extraigo de ella

² Marcel Czermak, *Patronymies*, Masson, 1998, p.51-60, y Érès, 2012, p. 118.

³ Marcel Czermak, *À propos d'un cas d'amnésie d'identité...* (A propósito de un caso de amnesia de identidad...), en *La Célibataire*, N. 6, primavera-verano de 2002, ps.269-271; y *Patronymies*, Érès, 2012, p.134 y sigs.

sobre la relación entre la relación anaclítica y la recusación. Se verá, gracias a la lengua alemana, que estos dos conceptos se refieren a una topología que me ayudará a apuntalar la idea de que la recusación afecta a la cuestión de la función fálica.

A continuación de esos desarrollos etimológicos retomaré los trabajos de Renaud Noguès quien ha hecho un repertorio de las investigaciones sobre el alcance del nombre propio en la construcción subjetiva; y luego reseñaré los casos clínicos presentados por Marcel Czermak. En ello se verá claramente que el concepto de “recusación” no tiene nada que ver con las recientes utilizaciones con respecto a los accidentes de la represión en materia clínica llamada postmoderna.

1) recusación, apariciones

1a) apariciones en Lacan

Como no se trata de un concepto, una sola aparición de este término parece pertinente para nuestro debate: *“El Uno es cuando él es verídico, cuando dice lo que hay que decir cuando vamos donde eso va, en tal caso, a la recusación del ser, algunos quisieran hacer de él una ontología. No hay otra existencia del Uno sino la existencia matemática”*⁴. El mismo Lacan no elabora este concepto de recusación. Utiliza la palabra ya sea de manera aleatoria como fórmula estilística, ya sea en relación con la función de la palabra⁵, en relación con el imaginario como recusado⁶, en relación con la letra⁷ en un contexto inmediato. Por el contrario, curiosamente, el término de *“Ablehnung”* aparece una vez. A propósito de las dificultades enumeradas por Ferenczi y encontradas por el psicoanalista en la transferencia, Lacan señala la de la *“Ablehnung”*, lo “muy poco para mí”, como él lo traduce, es decir, **“eso no me concierne”**⁸. En este texto, Lacan afirma que él sostiene esta expresión por el texto de Ferenczi sobre *“la elasticidad de la técnica psicoanalítica”*. Una búsqueda en la traducción de éste no permite en absoluto localizar cualquier aparición de algo que podría emparentarse con *“Ablehnung”* en Ferenczi. Por información obtenida de la traductora de Ferenczi del húngaro al francés, las cosas se esclarecen un poco. El texto menciona en efecto las resistencias del analista, su dificultad para admitir que a veces está equivocado, pero sin más⁹. Se trata, por lo tanto, más de una libertad que Lacan se tomó con el texto y

⁴ J. LACAN, *Ou pire*, lección del 10-05-72.

⁵ J. LACAN, *Estructuras freudianas de las psicosis*, lección del 19-12-55.

⁶ J. LACAN, *La identificación*, lección del 17-01-62.

⁷ J. LACAN, *Ou pire*, lección del 17-05-72.

⁸ J. LACAN, *Escritos*, “Variantes de la Cura Tipo”, p. 341 (Fr.) (Es.)

⁹ “No, se trata en efecto del texto sobre “La elasticidad...” y probablemente nuestra traducción no corresponde a la de Lacan. Teníamos la ventaja sobre Lacan de poder asimismo recurrir a la versión húngara para precisar las nociones, por lo tanto hay posibilidades de que nuestra traducción esté más próxima al sentido ferencziano”. Judith Dupont, correo del 12-09-2010.

partiendo de un hallazgo interesante. “*Ablehnung*” es la palabra alemana para “recusación”. Esto abre perspectivas apasionantes para el concepto a partir de la traducción alemana. En efecto, el alemán utiliza el mismo radical del “*-lehnung*” para “*Ab-legnung*” y para “*An-lehnung*”, traducido en francés por el término bastante desafortunado de “*étayage*” [apuntalamiento], y por lo tanto en relación con la identificación. Veremos en efecto que esta traducción resulta inapropiada con respecto a lo que los textos freudianos suponen.

El deslizamiento de *étayage* a recusación, o más bien, de “*Anlehnung*” a “*Ablehnung*”, es interesante puesto que permite hacer un lazo estructural. La relación anaclítica supone una separación con el objeto contra el cual uno se apoya en la construcción de la “relación con el objeto”, como dice Freud, y la recusación supone un rechazo de algo, un movimiento de alejamiento.

Un recorrido a través de la traducción y el análisis etimológico de los términos en alemán, permite dibujar el contorno de una topología que la simple palabra de recusación no podía hacer aparecer sin el rodeo por la lengua de Freud. Y eso abre perspectivas y relaciones interesantes.

1b) apariciones en Marcel Czermak

La recusación en tanto concepto es una invención de Marcel Czermak. Ella aparece en diferentes formas en su texto a propósito de las amnesias de identidad. La primera es “*la recusación del Nombre-del-Padre*”¹⁰, tal como aparece en el título del artículo que él le dedica en *Patronymies*. La segunda, en la misma página 51, es “*la recusación de lo que -en el Nombre-del-Padre- engendra obligaciones y arrumajes o estibas*”¹¹. La tercera aparición se halla en la página 56: “*ellos recusan lo que implica y transporta la función paterna*”; también en la página 58: “*la recusación de lo que en el apellido remite a la función paterna*”, como cuarta aparición; y finalmente la quinta y la sexta, asimismo en la página 58: “*estas amnesias de identidad que no tienen nada de psicóticas recusan la función simbólica que el nombre sostiene. Pero acometiéndola, ellos no logran destruirla, arrastrando al mismo tiempo su apellido a las mazmorras; no logran recusar lo que Lacan denominaba el Nombre-del-Padre*”.

¹⁰ Marcel Czermak, *Patronymies*, Masson, 1998, p. 51; Érès, 2012, p. 118.

¹¹ N.d.t.: Hemos elegido estos dos términos “arrumaje y estiba” (“*arrimage*” en francés) del lenguaje marítimo que dan cuenta de lo que está en juego aquí: repartir las cargas en el barco y atarlas de tal manera que el barco quede a flote, que no se hunda. ¿Podríamos considerarlo como el enlace de Real y Simbólico? A veces, “*arrimage*” puede traducirse como “*atadura*”, “*arribo*” (en sentido coloquial o común), sin embargo para el trabajo que la autora pone en evidencia aquí nos parece que las traducciones “*atadura*”, “*arribo*”, en el mundo actual, favorecen más que nada la pendiente imaginaria de este asunto y no dan cuenta del punto de estructura que se trata de poner en relieve.

Las apariciones de la 2 a la 6 modifican la primera que el título indica: por lo tanto no es el Nombre-del-Padre en tanto tal lo que es recusado sino algo que él transporta.

Eso me permite retomar la relación entre recusación y función fálica.

Marcel Czermak subraya que la particularidad de la recusación, tal como él la define, es permitir por medio del truchimán del olvido del apellido, entre otras cosas, liberar al sujeto de toda angustia: propiamente dicho, “*el sujeto está faltando en su lugar*”. Marcel Czermak insiste sobre el hecho de que este fenómeno parece específicamente masculino, por el hecho mismo de que “*la relación del hombre con su nombre es de naturaleza diferente a la que una mujer mantiene.*”¹²

2) Investigaciones etimológicas

***récuser* [recusar]**

definición del diccionario Robert: término jurídico – recusar a un testigo la competencia de un tribunal; *se récuser* [recusarse]: afirmar su incompetencia sobre una cuestión; rehusar dar su opinión, rehusar asumir una responsabilidad.

diccionario histórico Robert de la lengua francesa: Siglo XIII, tomado del latín *recusare*: diferir, rehusar, protestar contra, oponer una objeción, de *re* (marcando el movimiento hacia atrás) y de *causa* (causa, motivo y proceso). *Recusare*, por el antiguo verbo *reüser*, ha dado *ruse* [astucia]. Hay que hacer un vínculo entre *re-jet* [rechazo, retoño] y *causa*, objeto causa del deseo.

traducción alemana: *ablehnen*

en general: *refuser* [rehusar], *condamner* [condenar]

se récuser [recusarse]: declararse incompetente; *embarrassé*¹³ [confuso, molesto] para decir, para hacer]

einen Zeugen als befangen ablehnen: recusar a un testigo por causa de sospecha legítima.

¹² Ibídem.

¹³ Ver también todos los desarrollos de Lacan a propósito del *embarras*, en el Seminario sobre *La Angustia*.

Este término de “*ablehnen*” abre una nueva vía. Está compuesto de un radical “*lehnen*” y de un prefijo “*ab*”. Cuando en alemán hay este prefijo, existe siempre el prefijo opuesto correspondiente: “*an*”. Uno expresa alejamiento, el otro la aproximación. Los dos se corresponden en un movimiento que imprimen al radical.

an

traducción: adverbio y preposición de tiempo y de lugar: indicación de un momento, de un lugar: en, sobre, próximo a

Verbzusatz zur Bezeichnung der Richtung (anlachen), des Handlungsbeginns (anfangen), der Fortdauer des Ergebnisses (anbinden):

“Prefijo para indicar la dirección, (sonreír a alguien), del inicio de una acción (iniciar), de la continuación de un efecto, (attacher) [atar/apegar]”

dicht, bei, nahe u.a.: muy cerca, cerca de, entre otros

etimología: *an, entlang: en, a lo largo de*

ana (griechisch-griego)

verwandt / emparentado: ahnen: “se douter de”[sospechar] pressentir [presentir], présager [presagiar]

ähnlich: semejante, pareciéndose.

ab

traducción: adverbio y preposición de tiempo y de lugar, que expresa el alejamiento

etimología: *vom indogermanischen apo, lateinischen ab, in Zusammensetzung mit Verben der Bewegung, des Hauens, des Schneidens u.a.:*

“del indogermánico *apo*, del latín *ab*, compuesto con verbos del movimiento, el acto de golpear, de cortar, entre otros.

als Präfix: von-weg:

Como prefijo, indicando la separación de algo, el alejamiento.

lehnen

traducción: apoyar, respaldarse contra (*an einen stützenden Gegenstand stellen*)

etimología: *verwandt mit dem griechischen klinein (neigen, anlehnen), dem lateinischen inclinare (neigen, beugen):*

“emparentado con el griego *klinein* (inclinarse, apoyar contra) y el latín *inclinare* (inclinarse, plegar/plegarse)”.

La palabra alemana “*lehnen*” es a la vez del orden de una topología, lugar de apoyo y del orden de la nominación. Por su raíz greco-latina, “*lehnen*” toca los fundamentos de la práctica médica, la “*clínica*”. Pero hay más aun: por su raíz gótica, *h(leo)*, *lehnen* proviene también de la palabra que designa la tumba y la piedra sepulcral, puesta sobre, apoyada contra la sepultura, lugar último de la inscripción del nombre.

Lehne

traducción: espaldar de una silla, pendiente, ladera de una montaña

etimología: *althochdeutsch Grab, Grabmal (h)leo (8Jh):*

“del alemán antiguo ‘sepultura’, ‘piedra sepulcral’”

Hlain (gothisch) Hügel u.a.

Gótico, colina, entre otros

Hlíð (islandés, pronunciado: “klið”):

“flanco de una montaña, pendiente, ladera o costado”

Klient, der Schutzbefohlene:

“El cliente, aquel que es confiado a los buenos cuidados, a la protección”

anlehnen

traducción: *Verdoppelt mit **anlehnen** an jemanden lehn*

redoblado con “*an*” (apoyarse contra alguien), apoyar, respaldarse, entreabrir (puerta)

Im bildlichen Sinn: sich an eine Vorlage lehn:

“en sentido figurado, inspirarse de”

sich an jemanden lehn:

“apoyarse sobre alguien”; (tenemos aquí el vínculo con el *étayage* [apuntalamiento])

→anacrítico

in Anlehnung an: según el modelo

eine angelehnte Türe: una puerta entreabierta

ablehnen

traducción: rehusar/se, rechazar, recusar en el sentido jurídico

etimología: *zurückweisen, verweigern, ausschlagen, mißbilligen (um 1500), etwas Angelehntes wegnehmen:*

“quitar algo que está apoyado contra otra cosa, rechazar, rehusar, recusar, desaprobar (alrededor de 1500)”

unter Einfluß von declinare, etwas ablenken, abwehren, abschlagen:

“Bajo la influencia del latín *declinare*, desviar algo, rehusar, rechazar”.

Angebotenes nicht annehmen: “rechazar una oferta”.

Einer Forderung nicht stattgeben: “no responder a una exigencia”.

Nicht gelten lassen: “no admitir”.

Als nicht in Betracht kommend zurückweisen: “rechazar como lo que no entra en línea de cuentas”

Sich weigern etwas zu tun: “rehusarse a hacer algo”.

Abwehren, fern halten: “rechazar, mantener aparte o alejado”.

Klinik

Verwandt mit lehn, klinein, inclinare

“emparentado con *klinein, inclinare, inclinar*”, (19. Jahrhundert – Siglo XIX).

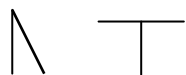
Anstalt zum Unterricht in der Heilkunst: “lugar de enseñanza del arte de curar”.

verwandt mit dem griechischen kline, Lager, Bett:

“emparentado con el *kline* griego, estrato, lecho”.

Para comprender la articulación entre la relación anaclítica [*Anlehnung*] y la recusación [*Ablehnung*], un recorrido a través de las diferentes apariciones de “*anlehn*” y “*ablehnen*” es por lo tanto muy útil. La lengua alemana es una lengua espacial. “*En su fundamento ella dispone de dos mil ciento cincuenta elementos radicales simples, pero se*

puede extraer cien mil variables”¹⁴. En este caso, este término de “*lehnen*”, “*anlehnen*” supone una superficie y un objeto que se apoya contra. Necesariamente hay un pequeño espacio entre, tan firme como fuere. Freud dice de entrada en sus desarrollos sobre la relación de objeto que el niño toma apoyo sobre el seno materno para explorar el mundo que se extiende poco a poco de manera metonímica. Por oposición, “*Ablehnung*” supone que el objeto ya no está apoyado contra el soporte, sino que sufre un movimiento inverso, de alejamiento. El apoyo contra el otro proviene del hecho de que hay una separación desde el nacimiento, “*separtición*”, como lo dice Lacan aglutinando “separación” y “partición”. “*An-lehnung*” quiere decir “tomar apoyo”, “tomar modelo”. Ahí figura implícitamente ese espacio de juego y, a la vez, de dependencia total, la *Hilflosigkeit* de la que Freud habla. “*Eine angelehnte Türe*”, como lo deja oír la expresión: una puerta entreabierta, puede dejar pasar por lo menos la luz. Esa puerta no está cerrada, hay una verticalidad desdoblada, mientras que la noción de *étayage* [apuntalamiento], “sostenida por un puntal” [*étançon*], supone un pilar de sosten vertical y sólido de una superficie horizontal, sin espacio entre. El *étai* [estay-sostén- aparejo], en lenguaje marítimo, es un arrumaje compacto, sin espacio de juego. Visto desde este ángulo la traducción por *étayage* [apuntalamiento] de la noción freudiana de “*Anlehnung*” es efectivamente inapropiada. A pesar de todo es interesante anotar que la palabra “*Anlehnung*” deja el espacio abierto al objeto *a* de Lacan. Esto será la puesta en juego de la recusación. En adelante, y por razones de claridad, utilizaré la expresión de “apoyo contra, sobre” para *Anlehnung*, o el adjetivo comúnmente admitido, de anaclítico.



apoyarse contra o apuntalar no remiten a la misma figura espacial

El *étayage* [apuntalamiento], término desafortunado, si fuere el caso, fue introducido por B. Reverchon-Jouve, en su traducción de Freud (*Los tres ensayos sobre la sexualidad*). Tuvo la preferencia de Laplanche y Pontalis, en detrimento de “relación anaclítica”, por falta de un sustantivo, según ellos, y así se ha alejado de la escuela inglesa que desarrolló mucho antes la noción de relación anaclítica, sobre todo en los aspectos de la depresión (Klein, Winnicott, Spitz). La posición vertical implica una espacialidad que conviene totalmente a la función de espejo, como primera pantalla sobre la cual se refleja el objeto, a manera del espejo cóncavo en el esquema de Bouasse. De entrada, hay indicación de los primeros elementos en juego en la dinámica especular. Mediante el concepto de *étayage* la traducción ha dado lugar a desarrollos teóricos del tipo de la empatía, de la fusión,

¹⁴ Georges-Arthur GOLDSCHMIDT, « *Quand Freud attend le verbe* » [Cuando Freud espera al verbo], Buchet Chastel, 1996, p. 98, citando a Jean Fourquet, *Grammaire de l'allemand*, Hachette, 1952.

confundiendo dos elementos, mezclándolos, entendiéndolos, enredándolos unos con otros, mientras que Freud los separa de entrada.

Con esta alternancia entre *an* y *ab*, el alemán introduce el movimiento, la respiración y, por consiguiente, la temporalidad. Para “*ablehnen*”, en primer lugar es necesario “*anlehnen*”. El punto de partida del trabajo de lo simbólico está comprendido en el “*an*”, y debemos recordar todos los trabajos de Freud sobre la función de la negación para captar la fuerza que conlleva este sencillo prefijo “*ab*”. De entrada eso subraya que la “*Ablehnung*” implica la represión, por lo menos la represión primaria, mientras que el proceso de la represión secundaria se ha trabado en el camino, en la “*Ablehnung*”, dejando el trabajo inacabado. Como corolario, la temporalidad, tal como Lacan la define en el tiempo lógico, está paralizada. Espacio y tiempo van a la par.

3) Anlehnen, apariciones

3a) apariciones en Freud

“La libido es de orden masculino, sea cual fuere el sexo e independientemente de su objeto”¹⁵.

“No es sin buena razón que mamar el seno de la madre se ha vuelto paradigmático para toda relación amorosa. Encontrar un objeto es propiamente dicho volver a encontrarlo”¹⁶.

“El psicoanálisis nos muestra que hay dos caminos para encontrar el objeto, en primer lugar aquel que se apoya en los modelos infantiles precoces y, en segundo lugar, aquel de tipo narcisista, que pasa por la búsqueda de su propio yo, “das eigene Ich”, y que lo encuentra en el otro.”¹⁷

“Die volle Objektliebe nach dem Anlehnungstypus ist eigentlich für den Mann charakteristisch”: “El amor objetal pleno, según el tipo anaclítico, es propiamente dicho característico del hombre”¹⁸.

“Sie zeigt die auffällige Sexualüberschätzung, welche wohl dem ursprünglichen Narzißmus des Kindes entstammt und somit der Übertragung derselben auf das Sexualobjekt entspricht”: “Ella muestra la sobrestima sexual evidente que ciertamente procede del

¹⁵ S. FREUD, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, GW V, p. 123.

¹⁶ S. FREUD, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, GW V, p. 129.

¹⁷ S. FREUD, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, GW V, p. 123.

¹⁸ S. FREUD, *Zur Einführung des Narzissmus*, GW X, p. 154.

narcisismo originario del niño y, por consiguiente, la transferencia de ésta sobre el objeto.”¹⁹

“(…) wir ziehen die Annahme vor, daß jedem Menschen beide Wege zur Objektwahl offen stehen.”: “(…) preferimos la hipótesis de que para cada ser humano las dos vías hacia la elección de objeto están abiertas”.²⁰

A propósito del varón: “Ganz frühzeitig entwickelt es für die Mutter eine Objektbesetzung, die von der Mutterbrust den Ausgang nimmt und das vorbildliche Beispiel einer Objektwahl nach dem Anlehnungstypus zeigt”: “Muy temprano él desarrolla para la madre una investidura de objeto que toma su punto de partida del seno materno y que es el ejemplo paradigmático de una elección de objeto según el tipo anaclítico”.²¹

“Sie erinnern sich an die Objektwahl nach dem Anlehnungstypus, von dem die Analyse spricht? Die Libido folgt den Wegen der narzißtischen Bedürfnisse und heftet sich an die Objekte, welche deren Befriedigung versichern. So wird die Mutter, die den Hunger befriedigt, zum ersten Liebesobjekt und gewiß auch zum ersten Schutz gegen alle unbestimmten, in der Außenwelt drohenden Gefahren, zum ersten Angstschutz dürfen wir sagen”: “¿Ustedes se acuerdan de la elección de objeto según el tipo anaclítico de la que habla el análisis? La libido sigue los caminos de las necesidades narcisísticas y se fija a objetos que aseguran la satisfacción. Es así que la madre que satisface el hambre se vuelve el primer objeto de amor y ciertamente también la protección primera contra todos los peligros indefinidos que amenazan en el mundo exterior, podemos incluso decir que ella es el primer para-angustia”²²

Lo que ya aparece claramente en las formulaciones de Freud es el trípode de la relación anaclítica, del objeto metonímico y de la angustia. Me parece que eso abre una pista importante para el desarrollo de la cuestión de la recusación.

3b) apariciones en Lacan

La relación anaclítica, como apoyo contra: algunos han hecho de ella una reacción de defensa. En Freud este tipo de relación se expresaría mucho más como **necesidad de ser amado** que como necesidad de amar.²³

¹⁹ S. FREUD, *Zur Einführung des Narzissmus*, G.W. X, p.154.

²⁰ S. FREUD, *Zur Einführung des Narzissmus*, G.W. X, p.154.

²¹ S. FREUD, *Das Ich und das Es*, G.W. XIII, p.260.

²² S. FREUD, *Die Zukunft einer Illusion*, G.W. XIV, p.346.

²³ J. LACAN, *Seminario sobre la relación de objeto* (19-12-56), p.83.

En la supervivencia del adulto se trata de la prolongación de una posición infantil... para el hombre, su búsqueda de una mujer maternal en la vida adulta, como teniendo la necesidad de volver a encontrar en él el objeto que es el objeto fálico.²⁴

Es pues una relación marcada por el modo imaginario, excluyendo la dialéctica que introduce el cuarto término, el padre, por la prohibición del incesto.²⁵

“¿Qué sucede si es la relación imaginaria la que se convierte en regla general y en la medida de la relación anaclítica? Resultará exactamente esto: en el momento en que entran en desacuerdo lazos por cualquier razón evolutiva de las incidencias históricas de la relación del niño con la madre con respecto a un objeto tercero, objeto fálico, que a la vez es lo que falta a la mujer y lo que el niño ha descubierto que le falta a la madre, hay otros modos de restablecer esta coherencia. Esos modos son modos imaginarios, los cuales no típicos, que consisten en la identificación del niño con la madre, por ejemplo, a partir de un desplazamiento imaginario del niño respecto de su partenaire materno, la elección en su lugar, la elección para ella de esta falta hacia el objeto fálico como tal. El esquema que les he dado no es otra cosa que el esquema de la perversión fetichista (...) la perversión tiene la propiedad de realizar cierto modo de acceso a ese más allá de la imagen del otro que caracteriza a la dimensión humana, pero ella lo realiza sencillamente en un momento como lo producen siempre los paroxismos de las perversiones que son, de algún modo, momentos de síncope en el interior de la historia del sujeto”.²⁶

Lacan, citando a Freud, habla de momentos de pasaje al acto que en la unión de dos individuos se arrancan cada uno a sí mismo y que, por un instante frágil, transitorio, incluso virtual, constituyen esta unidad. Momentos en síncope, no ordenados simbólicamente.

Para el fetichista, Lacan lo subraya, este objeto es inanimado. “Nunca se está tan tranquilo como con su pantufla”.

“(...) por el momento, si es con el objeto que él se identifica, perderá -se puede decir- su objeto primitivo, a saber la madre, él se considerará a sí mismo, para la madre, como un objeto destructor, es ese juego perpetuo, esa profunda diplopía lo que marca toda la aprehensión de la manifestación fetichista...”²⁷

“Son relaciones que se desenvuelven en un plano análogo, metonímico, que podemos considerar como esencialmente perversas... la relación de objeto no haciendo intervenir sino imaginario y real”.²⁸

²⁴ J. LACAN, *Ibid*, p.84.

²⁵ J. LACAN, *Ibid*, p.85.

²⁶ J. LACAN, *Ibid*, p.85

²⁷ J. LACAN, *Ibid*, p.86.

²⁸ J. LACAN, *Ibid*, p.87.

*“Es faliscizando la situación que la niña entra en el Edipo; es en tanto que ella no lo posee que la niña será introducida en la simbólica del don”.*²⁹

*“La función de la perversión del sujeto es una función metonímica”.*³⁰

Sobre el velo se pinta la ausencia. Lo que está más allá como oculto tiende a realizarse como imagen, si se puede decir. *“El sujeto está pues aquí, y el objeto es ese más allá que es nada, o además el símbolo, o también el falo que falta a la mujer. Pero desde que se coloca la cortina, sobre esta cortina se puede pintar algo que dice, el objeto está más allá, y es el objeto lo que puede tomar el lugar de la falta y, como tal, también ser el soporte del amor, pero es en tanto que precisamente no es el punto en el que el deseo se amarra.”*³¹

Hay un frágil equilibrio que se denomina ilusión, que está a cada instante a merced del derrumbe o del levantamiento de la cortina. *“Este descenso en el plano imaginario del ritmo ternario sujeto-objeto-más allá, que es fundamentalmente de la relación simbólica, esta proyección en la función del velo de la posición intermediaria del objeto, es de eso de lo que se trata.”*³²

4) Die Aufhebung como mecanismo ligado a la Anlehnung

La “Anlehnung” da las referencias topológicas en el interior de las cuales podrá desenvolverse un proceso determinado por la represión primaria: entre sujeto y Otro, en ese espacio abierto por la represión originaria un evento importante se desenvuelve: la “Aufhebung” (acto de levantar, conservar, anular). Antes de que haya objeto hay un espacio que hace polo de atracción. Tomo prestado este término de “Aufhebung” del texto de Jean Hyppolite³³ a propósito de la “Verneinung” (la denegación). Es él quien hace notar la dimensión doble y contradictoria de este término desarrollado por Hegel. Conviene completamente para ese objeto extraño... sin existencia, marcando sencillamente el sitio de la falta, el intersticio, ocultándolo más o menos bien. Es el pie en la puerta. Este término en su ambigüedad holofrástica se presta al uso que el sujeto hace de él en la construcción del lenguaje, antes de que la represión secundaria llegue a arrastrar hacia el olvido la parte en lo sucesivo inconsciente. Califica el mecanismo metonímico que, poco a poco, se apropia progresivamente del mundo. La metonimia permite la holofrase, la metáfora no. La primera

²⁹ J. LACAN, *La relación de objeto*, (16-1-57) p.125.

³⁰ J. LACAN, *Ibidem*, p. 147.

³¹ J. LACAN, *Ibidem*, p. 155.

³² J. LACAN, *Ibidem*, p. 156.

³³ J. LACAN, *Escritos*, p. 880 (Fr.)

es el mecanismo de la represión primaria constituyendo el reservorio de los representantes psíquicos, antes de la represión secundaria que da nacimiento a la representación.

Pero ¿cómo funciona entonces esta represión primaria que permite una primera expresión de la subjetividad? Jean Hyppolite retoma un corto pero importante artículo de Freud para desplegar los funcionamientos de la denegación, la “*Verneinung*”. En esa conferencia sostenida en el marco de los seminarios de Lacan, él vuelve al texto de Hegel quien había trabajado este concepto, además mucho más que Freud. He aquí lo que Hegel pone de relieve: “*Por aufheben entendemos, en primer lugar, lo mismo que por hinwergräumen (abrogar), negieren (negar) y en consecuencia decimos, por ejemplo, que una ley, una disposición, etc. están aufgehoben (abrogadas). Pero por otra parte, aufheben significa también lo mismo que aufbewahren (conservar), y en este sentido decimos que algo está wohl aufgehoben (bien conservado). Esta ambigüedad en el uso de la lengua según la cual la misma palabra tiene una significación negativa y una significación positiva, no se la puede mirar como accidental y no se puede en absoluto reprochar a la lengua el prestarse a confusión, sino se tiene que reconocer aquí el espíritu especulativo de nuestra lengua, que va más allá del simple ‘bien - o bien’ propio del entendimiento.*”³⁴ Es por lo tanto un movimiento del todo contradictorio, ¡pero muy justo cuando se observa al niño!

Freud, por su lado, utiliza poco la expresión de “*Aufhebung*”, pero siempre señala cuánto trabajo queda por hacerse para explorar la cuestión de la represión primaria. Sucede lo mismo con las diferentes formas de negación. Al mismo tiempo, la noción de “*Aufhebung*” llega en él únicamente en el sentido del levantamiento de la represión en relación con la negación y como forma de tomar conocimiento de lo reprimido, lo cual permite alzar la represión sin eliminarla.³⁵ Jean Hyppolite retoma este término y lo desarrolla con el aporte hegeliano que es considerable. Subraya que la negación es una forma de presentar nuestro ser bajo el modo de no serlo: “he ahí lo que no soy”. Para él es una forma de sublimación, una suspensión del contenido intelectual que se separa de lo afectivo. Lo que así nace sería el pensamiento en tanto tal, pero no antes de que el contenido haya sido afectado con una negación. Dice más adelante: “*Hay que considerar la negación del juicio atributivo y la negación de existencia, como más acá de la negación en el momento en que ella aparece en su función simbólica. En realidad todavía no hay juicio en ese momento de surgimiento, hay un primer mito del afuera y del adentro.*”³⁶ Para él hay anterioridad de dos juicios: de atribución y de existencia con respecto a la negación, y los cuales parten de fenómenos ligados a la represión secundaria. Esta anterioridad supone un mecanismo de articulación al cual, a mi entender, la noción de “*Aufhebung*” conviene muy bien.

³⁴ Friedrich HEGEL, *Encyclopédie des sciences philosophiques*, trad. Bernard BOURGEOIS, tomo I, Vrin, 1970, p. 530.

³⁵ “*Die Verneinung ist eine Art, das Verdrängte zur Kenntnis zu nehmen, eigentlich schon eine Aufhebung der Verdrängung, aber freilich keine Annahme des Verdrängten. Man sieht, wie sich hier die intellektuelle Funktion vom affektiven Vorgang scheidet*”. En *Die Verneinung*, S. FREUD, GW XIV, p. 12, 1925-1931.

³⁶ Ref: Hyppolite, ibídem

Un estudio etimológico del término, en efecto, hace aparecer un aspecto interesante que corresponde a la entrada del bebé al lenguaje. Efectivamente, “*aufheben*” designa entonces el gesto de levantar [quitar], pero también el acto de conservar. En el bebé gesto y objeto todavía se confunden. Cuando él extiende la mano hacia el caramelo, ¡este último ya debería estar en la boca! Gesto, objeto y tiempo están compactados de manera holofrástica. Solamente poco a poco, el niño aprende a esperar y a soñar despierto, a alucinar al objeto en su ausencia, a separar el espacio y el tiempo. El mundo del bebé está dominado por la confusión que da lugar al primer proceso de apropiación de lo simbólico, caracterizado por la metonimia. Todos nosotros conocemos las situaciones en las que el “*doudou*”³⁷ ha sido olvidado y en las que un pañuelo o una camiseta, vestidos por mamá, han hecho efecto de apaciguamiento. Por contigüidad, el olor de mamá es / hace función de / presencia. Es mamá y no es mamá. Esta contigüidad muestra bien hasta qué punto la subjetividad, en ese momento, está suspendida -incluso colgada, si pensamos en la metáfora del amamantamiento- en el Otro tutelar. De ahí los peligros de un traumatismo precoz tocante a los lazos primordiales.

5) Consecuencias teóricas y clínicas

5a) La recusación tal como Marcel Czermak la define en la clínica del adulto

La recusación es una reacción de defensa contra una irrupción incontrolable de afecto, siempre enlazada a un evento traumático. En tanto proceso económico, ella permite al sujeto resguardarse de una eventual desorganización psicótica, al tiempo de pagar un precio fuerte: ahí él pierde su nombre, pierde su lugar. El sujeto está faltando en su lugar. La atopía está enlazada holofrásticamente a la ausencia de nombre. Este fenómeno muestra bien que lo que está afectado atañe a los mecanismos de la represión secundaria. A este respecto la noción de “*Aufhebung*” cobra toda su importancia: en tanto mecanismo dinámico de la represión originaria permite ciertamente una construcción subjetiva, pero en cuanto a su funcionamiento puede tanto compactar objeto y acto como abolir, “*aufheben*”, los significantes importantes que contribuyen a eso. No estarán sin embargo forcluidos, estarán puestos en lugar seguro, “*wohl aufgehoben*” [bien conservados], en espera de que cese la situación de peligro. El funcionamiento holofrástico une los significantes al afecto, resguardándolos por el olvido protector.

³⁷ N.d.t.: Los franceses llaman “*doudou*”, a un trapo, un peluche, o a todo objeto generalmente blando, que los niños pequeñitos adoptan y que hace función de objeto transicional.

5b) Incidencias de la relación entre *Anlehnung* y *Ablehnung* sobre el cuestionamiento clínico en los niños

El pequeño humano depende del otro no solamente para su supervivencia física, y todo el juego del objeto (*a*) se juega en el espacio fuera de su cuerpo, entre él y ese O/otro en el cual se apoya. Es el espacio de “investidura” subjetiva, como diría Lacan, y este proceso supone un trabajo que sigue a los arcanos de la dinámica subjetiva con respecto a la castración.

Ese objeto que parece “satisfacer” nunca es sino el recordatorio de que ese espacio, de entrada, está vacío. No obstante es en él que se desenvuelve este proceso que marca primero la separación del objeto respecto del significante que lo designa, luego el descubrimiento de que este objeto que podemos desear es otro quien puede gozar de él; en fin, que este objeto tan codiciado es sólo el señuelo que enmascara al vacío/la Cosa³⁸. El espacio permanece no figurable, susceptible de estar a la vez demasiado lleno y demasiado vacío. Es un espacio de turbulencia que convoca a todos los objetos que el imaginario apela para responder al malestar creado por la falta. Lugar de angustia, lugar del objeto (*a*). Es también el espacio del trabajo que impone el anudamiento de los tres registros y el objeto es sólo su soporte, el truchimán, por intermedio del cual el sujeto se constituye.

Es en este contexto que Freud habla de “*Hilflosigkeit*” como resultado, consecuencia de la impotencia humana. “(...) *la angustia... no solamente no se da sin objeto, sino ella designa muy probablemente al objeto, si puedo decir, más profundo, el objeto último, la Cosa. (...) La angustia determina la emoción (...) la angustia produce la causa (...) es el momento en que el campo del Otro, digamos, se hiende y se abre en su fondo, ¿cuál es este (a) minúscula?*”³⁹

Marcel Czermak anota que en los momentos traumáticos en el adulto que dan lugar a lo que él llama “la recusación”, desaparecen al mismo tiempo para el sujeto el nombre y el lugar. Volver a encontrarlos no se produce siempre, a veces solamente parcialmente, a veces nunca.

5c) la recusación en la clínica del duelo en el niño

Hay una sola aparición que en el niño se parece a ese mismo fenómeno, se encuentra en los duelos traumáticos: algunas formas de pérdida violenta desencadenan en el niño comportamientos que el entorno tiende a interpretar como indiferencia, mientras que son

³⁸ J. LACAN, *Seminario La angustia*, lección del 26-06-63.

³⁹ J. LACAN, *La angustia*, lección del 26-06-63, p. ¿?

muestra de una protección de su vida psíquica. Lo que parece caracterizar estas apariciones es el hecho de que luego de un arrancamiento brutal de alguien cercano, padre, madre, hermano, hermana, el niño pierde el recuerdo de la totalidad o de una parte de la historia que precede y que incluye el evento traumático en sí mismo. No le vuelve sino parcialmente una generación más tarde, en torno a asociaciones con su propio hijo que llega a la edad que él tuvo en el momento de los hechos. El duelo traumático produce un retorno a las fuentes de las defensas psíquicas, impidiendo la represión secundaria. El tiempo se detiene, los mecanismos se descomponen y sólo le queda el más antiguo, el más eficaz en su radicalidad, la “*Aufhebung*”: el sujeto pone de lado el evento, se resguarda a sí mismo del cataclismo para encontrar un semblante de sobrevivencia. Volver a encontrar el evento sería reencontrarlo intacto, con la violencia misma del choque. Al igual que en el adulto es el entorno el que reacciona ante esta forma paradójica y patológica de ausencia de duelo y de dolor que caracteriza al niño en ese momento; con frecuencia se le reprocha su aparente insensibilidad. Exactamente como el adulto, el niño se resguarda, tiene un aspecto despreocupado. Es un asunto de supervivencia. El adulto pierde ahí su nombre y su dirección; el niño deja la dirección precedente e, inclusive, con el/los desaparecidos. Aquí la “*Aufhebung*” toma el sentido de una abolición, en tal caso temporal y concurrente, una puesta en reserva de los contenidos eventualmente para más tarde, a veces definitivamente.

Vemos así que este primer funcionamiento psíquico, la “*Aufhebung*”, se queda como un mecanismo fundamental, más precoz y más radical que aquel de la represión secundaria y de la sublimación. Confrontado a la cuestión de la castración de manera demasiado brutal, todo sujeto puede recurrir a ella perdiendo una parte importante de sí mismo.

Se puede plantear la hipótesis de que perdiendo demasiado temprano a aquellos considerados como los soportes de las identificaciones fálicas, edípicas, el sujeto escoge renunciar a las representaciones enlazadas a los desaparecidos, para salvaguardar la capacidad de reconstruir otras basadas en la liberación de los contenidos de representación pero salvaguardando los mecanismos. En la práctica analítica encontramos a estos niños sólo excepcionalmente, y además, por razones de agitación. Podemos por lo tanto formular la hipótesis de que esta recusación precoz es también una respuesta al repudio por parte del adulto con respecto al duelo en el cual se ve afectado. La equivocidad de la noción de modo de dirigirse se juega plenamente en este fenómeno; puesto que lo que desaparece con el evento es la capacidad del adulto de dirigirse al niño con respecto al duelo, ya sea porque el adulto en cuestión está muerto (Cf. Anny Duperey), ya sea porque está petrificado en su propio duelo (Cf. Jérôme Garcin). La agitación casi maníaca de estos niños enlutados remite a la búsqueda de un anclaje, de lugar, a partir del cual hablar vuelve a ser posible.

Dos textos literarios van a permitirme ilustrar el fenómeno. La construcción para cada uno de dos niños en torno al evento no es la misma. Para una de ellos, hace pensar al sarcófago de vidrio o de hormigón en torno a una central nuclear peligrosa. Para el otro las construcciones de suplencia llevan la marca de la pérdida y su doble del lado de la

representación. El primer texto es de Anny Duperey⁴⁰ y el segundo es de Jérôme Garcin⁴¹. Los dos autores no tratan la cuestión de la misma manera, pero para ambos se han borrado elementos de su vida. Para ella los reencuentros con los elementos “olvidados” no se efectuaron a pesar de la escritura. Para él los ajustes se operaron a costa de un sufrimiento extremo. Para ambos el evento en sí mismo ha permanecido indecible por un cuarto de siglo.

Anny Duperey ha consagrado “Le voile noir (El velo negro)” al relato de su trabajo de búsqueda a partir de fotografías. Ella perdió a sus padres a la edad de ocho años, a consecuencia de un envenenamiento con gas en el baño. Ella misma estaba ese día en una habitación vecina al baño y había escuchado el llamado de sus padres. Ignorándolo deliberadamente para aprovechar que en esa mañana se le habían pegado las sábanas, llegó muy tarde para ayudarlos. Esta consciencia del desfase temporal le queda como una enorme culpabilidad. En ella, del tiempo antes del evento, sólo subsiste la sensación de un velo negro. El libro que ella consagra a las fotografías de su padre, fotógrafo, encontradas un día en un desván, no le permite recuperar el recuerdo sepultado, pero se siente que a medida que avanza la escritura es ella misma quien se reconstruye retomando la cuestión del duelo. Como en los adultos amnésicos, el niño no presenta inquietud, son los demás quienes se agitan en torno a él.

Pensar que únicamente los reencuentros con un contenido, un recuerdo, puedan tener valor de memoria es partir de una hipótesis errónea. La memoria es otra cosa, como lo muestra Anny Duperey: al final de su libro se comprueba que ella no ha recuperado el recuerdo de lo que sucedió durante los diez primeros años de su vida, incluso ella evitó cuidadosamente recurrir a aquellos amigos de su padre que hubieran podido aportarle nuevos elementos. Desde el inicio ella sentía intuitivamente que eso corría el riesgo de impedirle que el verdadero trabajo se realizara. Y que se cumplió. Ella describe algunos de los escollos que ni el psicótico ni el autista logran evitar y muestra de qué manera un duelo como el suyo puede amenazar incluso los fundamentos estructurales. Tan legitimado con un término como “trabajo de duelo”, lo hay, más allá de la suerte que sin razón le ha sido reservada desde algún tiempo por los partidarios de la eficacia -“¿todavía no has hecho tu duelo?”, equivalente a un silencio impuesto a los dolores que no se borran nunca completamente- es en efecto en un libro como éste que ella encuentra su justificación. Lo que es mejor, Anny Duperey describe ahí todas las etapas estructurales que hay que atravesar para transformar un desgarramiento en obra.

Una mañana cuando trabajaba en su texto, su hijo viene a preguntarle qué estaba haciendo. “*Tú sabes, es el libro que comencé el verano pasado, a propósito de mis padres. Trato de continuarlo.*”

⁴⁰ Anny DUPEREY, *Le voile noir (El velo negro)*, Seuil, 1992, cit. en E-M GOLDER, *Au seuil du texte: le sujet (En el umbral del texto: el sujeto)*, Érès, 2005, París.

⁴¹ Jérôme GARCIN, *Olivier*, NRF, Gallimard, 2011.

Pero... ¡ellos están muertos!

-Por supuesto, están muertos. Pero con todo tengo ganas de escribir sobre ellos porque pienso en eso siempre.

-Él meditó el asunto en silencio, con la cara lisa y calmada, luego él entregó sosegadamente su mensaje con igual voz:

-Bueno, habría que parar de pensar en eso ahora.

*(...) Instantes más tarde, me detuve nuevamente, sorprendida. Acababa de darme cuenta que mi hijo tenía exactamente la misma edad que yo cuando había abierto la puerta de aquel baño.*⁴²

Algo riza el rizo así en un trabajo cuya iniciativa tiene ciertamente relación con la edad de su hijo. Las fechas de cumpleaños tienen algo que decir.

El mensaje que su hijo remitía es el recordatorio de la temporalidad. En el cataclismo que cayó sobre ella, cuando descubre a sus padres moribundos, asfixiados en el baño, el tiempo está como cuajado, el recuerdo anterior está borrado. Las fotografías de su padre muerto no harán sino volver el tiempo abolido, pero le servirán de punto de apoyo para pensar su vida a partir de ahí. Ella descubre el desgarramiento que la ha atravesado hasta cortarla totalmente de los demás. Si la trama de su vida parece rota es porque la irrupción de lo irreparable afectó a su posibilidad de hacer un llamado. El tiempo se detuvo en esa sideración y le será necesaria la intervención brutal de su abuela paterna, quien la acogió después de la muerte de sus padres, para recrear vínculo.

*“Nunca hablaba de ellos. Yo no expresaba ningún pesar, ni abandono ni debilidad. Me parecía, creo, a una niña extraordinariamente vivaz y alegre -demasiado alegre, quizás- Jugaba con una violencia que me dejaba en un estado de excitación próximo al vértigo. Tenían dificultad para calmarme, me han dicho. Sin duda la tregua me habría sido demasiado peligrosa... Yo vivía. Yo sobrevivía, me aturdí con risas y gritos y ellos podían decir, puesto que yo nunca dejaba que la tristeza me agarre, que yo había increíblemente “bien tomado” el asunto. Podían estar también asustados de eso y creer que esa niña era una especie de monstruo.*⁴³

Para Jérôme Garcin, los procesos no son los mismos, y sin embargo el traumatismo tiene para él también ese efecto de borradura, de apartamiento del duelo. A la edad de cinco años pierde a su hermano gemelo, Olivier, en un accidente de automóvil que él presencia. Este traumatismo se redobra con otro a la edad de sus 17 años: el padre muere al caer de un caballo. Es alrededor de los 50 años que Jérôme Garcin puede por fin abordar la escritura

⁴² Anny DUPEREY, op. cit. p. 192.

⁴³ Anny DUPEREY, ibídem, p. 65

del duelo de su hermano. Él anota entonces lo mucho que ha dedicado su vida a ese hermano desaparecido, en coloquio singular con él, en búsqueda constante de un gemelo, encontrándolo después de mucho tiempo de renuncia, en el caballo y en la amistad con *Bartabas*⁴⁴. Un encuentro con un primo mayor lo confronta brutalmente con la transformación del recuerdo.

El texto del libro se dirige a su hermano muerto: “[Mi primo] contrarió la idea que desde siempre yo tenía de ti. En la pareja [de gemelos], yo estaba en efecto convencido de ser el boxeador, el duro de quemar y bien montado en el caballo, y que tú por el contrario encarnabas al angelote, al fuego fatuo, al alma distraída. ‘Desengáñate, me dice Fabrice, el cabeza loca era Olivier’.”⁴⁵

Olivier, en lo que él era, había desaparecido, y Jérôme en la representación que él se hacía se había convertido en su propio hermano. La representación no está forcluida, está “aufgehoben” y lo protege del dolor demasiado grande. De este evento queda una gravedad que impregna toda su vida y únicamente la escritura permite a Garcin volver a encontrar el sentimiento de temporalidad de los vivientes:

“Has hecho de mi un gemelo que sólo ha podido envejecer escribiendo, es decir, trazando con protección su surco, línea tras línea, campo tras campo. Te debo este enorme privilegio: conversar contigo lo más natural del mundo por la sola magia de las palabras. El silencio, el cual es la verdadera muerte de los ausentes, me ha sido dispensado.”⁴⁶

Pero él también, como Anny Duperey, constata la pobreza del recuerdo. La borradura estaba en obra también.

En la clínica del duelo traumático hay un retorno a las fuentes de las defensas psíquicas. El tiempo se detiene, los mecanismos se atascan y sólo queda el más antiguo, el más eficaz en su radicalidad, la “Aufhebung”: el sujeto aparta el evento, se resguarda a sí mismo del cataclismo para encontrar un semblante de supervivencia. Volver a encontrar el evento hubiera sido reencontrarlo intacto, con la misma violencia del choque. Vemos así que ese primer funcionamiento psíquico, la “Aufhebung”, sigue siendo un mecanismo fundamental, junto al de la represión y al de la sublimación. Confrontado a la cuestión de la castración de una manera demasiado brutal, todo sujeto puede recurrir a eso, al mismo tiempo de perder una parte importante de sí mismo.

Los dos textos nos ponen frente a un mecanismo complejo para un niño. Éste está en plena construcción. Para Anny Duperey y Jérôme Garcin las cosas sucedieron hasta entonces sin estorbos. La crisis edípica se había atravesado, o en tal caso, estaba en su ocaso. El evento que desgarrar sus vidas modifica radicalmente la repartición de las cartas. Hasta el final de

⁴⁴ Actor, escenógrafo y jinete francés famoso

⁴⁵ Jérôme GARCIN, *Olivier*, NRF, Gallimard, 2011, París, p. 73.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 57

la adolescencia y a medida que el niño se acerca a la edad adulta, los fenómenos intrapsíquicos que contribuyen a su estructuración toman la posta de los fenómenos interpsíquicos. Pero es necesario constatar que a la edad en la que interviene el accidente, para los dos niños, la dependencia con respecto al entorno era todavía vital. El silencio que envuelve al acontecimiento es como una ruptura brutal de la capacidad de hacer un llamado por falta de respuesta del Otro. Algo funciona como llamamiento desde los primeros momentos de la invocación del lactante. Sin respuesta del Otro es el repliegue. Aquí es el repliegue en los primeros funcionamientos de defensa, la “*Aufhebung*”, la única capaz de proteger al niño de la locura. A lo que el niño se ve brutalmente confrontado no es tanto al significado fálico como al significante de la muerte, castración última. La aparente insensibilidad de los dos niños que continúan trazando su camino sin hablar del evento que ha desgarrado su vida, enmascara el trabajo que ellos realizan de manera subterránea. El tronco amenazado de muerte produjo una rama de sobrevivencia. Eso se realiza a costa de un aislamiento considerable.

Para Anny Duperey el contenido perdido permanece para siempre imposible de encontrar. Para Jérôme Garcin sufre una transformación particular. Ese hermano gemelo perdido reaparece en las amistades como amores gemelos, en los cuales lo sorprendente son los lazos con el caballo y el centauro, *Bartabas*. Por deslizamiento metonímico el contenido es preservado sin hacer surgir la angustia de muerte. “*Sobrevivir a un hermano gemelo es una impostura. ¿Por qué yo y no tú? Me fue necesario justificar incesantemente el estar todavía aquí, redoblar actividades y también equidad, dar una legitimidad a mi animación, colmar día tras día la vida que tú habías dejado y tratar, con un rigor de orfebre, de equilibrar los dos platillos de la balanza.*”⁴⁷

Otro precio a pagar: la pérdida de la temporalidad: “*Una parte de mí está en el presente descompuesto, la otra en el pasado recompuesto.*”⁴⁸

Lo que distingue esta forma de recusación de la constatada en el adulto, es que tiene que ver directamente con el lugar del sujeto, ahí donde en el adulto es el patronímico y la dirección postal los que desaparecen; el niño se pierde en la desaparición de la dirección, de la palabra dirigida a él por el adulto petrificado en el silencio. La infancia se termina para el niño traumatizado el día del traumatismo. Prematuramente empujado hacia un funcionamiento adulto, él encuentra refugio en esa expresión defensiva arcaica que lo protege contra la destrucción completa.

⁴⁷ J. GARCIN, *ibídem*, p. 22.

⁴⁸ J. GARCIN, *ibídem*, p. 87.

6) notas de tesis en medicina de Renaud Noguès⁴⁹

6a) Observaciones sobre la función del nombre propio. Patronímico, identificación y amnesias de identidad. Estudios de casos puestos en reportorio por Marcel Czermak

Un rápido recorrido a través de los elementos esenciales de la tesis de Renaud Noguès permite situar lo que está en juego en esta forma particular de la ausencia de sí mismo. Tratando las características del nombre propio, con el fin de precisar aquello que desaparece en una amnesia de identidad -forma patológica que responde al mecanismo de la “recusación” tal como Marcel Czermak la define- Renaud Noguès pone de relieve algunos puntos sobresalientes:

- Es obligatorio, inmutable, indisponible (no puede ser cedido), imprescriptible (no puede ser adquirido ni sustraído, puede cambiarse con el matrimonio, excepcionalmente por repudiación, paternidad, franciscación o por razones de perjuicio). Está ahí antes del nacimiento, es una propiedad inalienable.
- Puede cambiarse a título simbólico (esclavo liberto, religioso, etc.).
- Renaud Noguès retoma la tesis de Levi-Strauss para subrayar que según él la diferencia no es lingüística sino está enlazada a la manera en que cada cultura recorta el real.
- F. Hérítier precisa que el nombre designa ante todo un lugar, lo que parece estar confirmado por la particularidad de la patología de la amnesia de identidad que produce la abolición a la vez del nombre y de la dirección.
- Gardiner afirma que “los nombres propios son marcas de identificación reconocibles; no por intelecto sino por sensibilidad”, es decir por el material fonético, su sonoridad distintiva.
- Gardiner subraya asimismo que no es una marca de la familia, sino la marca de cada uno de sus miembros. La marca está dada por el sonido en tanto distintivo. No es porque el nombre conlleva una diferencia sonora que él nombra.
- Renaud Noguès discute las tesis de Stuart Mill que parte de la diferencia entre denotación (objeto real indicado por el signo) y connotación (conjunto de valores afectivos tomados por el vocablo fuera de su significación). El nombre propio sería

⁴⁹ Renaud NOGUÈS: tesis *para la obtención del CES en psiquiatría; observaciones sobre la función del nombre propio: patronímico, identificación, amnesias de identidad*. Universidad París Descartes, 1998.

una denotación puesto que no implica ningún atributo particular, no indica nada sobre su portador. Generalmente no tiene ninguna significación. Hemos visto con la atribución de nombres ridículos a los judíos que, introduciendo denotación, se ha introducido a sabiendas la intención de desvalorizar al hombre portador del nombre. Para Stuart Mill el nombre propio sirve a la representación mental del portador. Es no connotativo.

- Para el lógico Gottlob Frege, no hay nombre común. El nombre propio recibe asignaciones de entidad que le dan un sentido.
- Para Bertrand Russell, el nombre propio es una “*word for particular*”, lo que permite designar un objeto fuera de toda descripción. El nombre propio guarda su significación únicamente en la denotación. Denota algo único. Es arbitrario. El lógico llega a definir “esto” de “esto es un nombre”, como nombre propio, y “Sócrates” como nombre común, puesto que este nombre conlleva referencias de hechos como “Maestro de Platón” y “cicuta”.
- Para W. Quine, quien elabora la teoría de la meta-nominación, hay supresión del nombre propio. Sustituye a un término general: así por las atribuciones (en referencia a la historia de la persona), el nombre se vuelve predicado.
- Para Saul Kripke, hay designadores rígidos: expresiones que no pueden recibir condiciones referenciales diversas sino que tienen una referencia pura, así como el nombre propio pero también la designación de las especies naturales (perro, gato), de sustancias (oro, etc.), de magnitudes físicas (calor, luz). Su significación está determinada por su extensión y no por su intención o por las propiedades identificadoras. Para él hay una causa de la referencia que consiste en una denominación previa, el “bautizo inicial”.
- Última observación: el nombre propio no se traduce. Puede ser transliterado. Esta particularidad fue la que ayudó a Champollion en su lectura de la Piedra Rosa.

6b) enfoque psicoanalítico

Renaud Noguès hace un recorrido sistemático a través de las investigaciones de Freud y de sus sucesores.

Freud anota que los nombres propios se olvidan más fácilmente que las demás palabras, quizás por el hecho de sus cualidades particulares. En el texto de Signorelli observamos los mecanismos metonímicos en los reencuentros parciales del nombre.

Stekel anota dos juegos de artistas con sus nombres: Bach compone una fuga, Schumann lamenta que su nombre no sea musical. Otros, además, se conforman con que el nombre parece contener significación. Para Stekel, siempre hay un momento en la vida en que uno se preocupa por su nombre, y luego, en general ya adulto, si no hay neurosis uno se preocupa muy poco. Abraham señala dos elecciones amorosas dictadas por sus nombres.

Dolto y Rosolato enlazan el nombre propio a la sumisión a la ley de la prohibición del incesto. La transmisión patrilineal subraya lo necesario de alejarse de la madre.

Lacan dice: *“El sujeto puede parecer ciervo del lenguaje, lo es más aun de un discurso en el movimiento por el cual su lugar está ya inscrito en su nacimiento, aunque sólo fuera en forma de su nombre propio.”*⁵⁰ Él no da ventaja a ninguna de las partes: Garnier (el nombre propio: la marca: el sonido en tanto distintivo) y Russel (el nombre propio denota algo único: “esto es un nombre”, como nombre propio, y “Sócrates” como nombre común). Para él no hay definición posible sin relación del sujeto con este significante. Lacan hace un vínculo entre trazo y letra: la letra no es una pura notación del fonema, sino depende del trazo, es decir la letra que queda en la transliteración del nombre. Por este sesgo el nombre propio remite también al trazo desde el nacimiento, el lugar dado desde antes del nacimiento. En lógica, el nombre ocupa el lugar del cero. **El nombre propio no es el equivalente de S(A) sino él sostiene su función** [la función del S(A)]. Al mismo tiempo para Lacan, el nombre propio es la marca de esa identificación al trazo/rasgo unario.

6c) las patologías

La tesis de Renaud Noguès sitúa claramente la utilización del concepto de “recusación” tal como lo define Marcel Czermak. Se resalta que este concepto es mucho más restringido de lo que deja pensar la reciente literatura en cuanto a los fenómenos de “clínica postmoderna”. El término de “recusación” aparece en esa literatura frecuentemente en el contexto de la represión y parece situarse muy oportunamente entre la forclusión y la represión secundaria, pero así de golpe, priva a la teorización del corte necesario en cuanto a la definición de la estructura. En efecto, no parece necesario inventar otras estructuras y mecanismos para hacer justicia al deslizamiento que progresivamente se ha dado en la relación con la castración. Es forzoso constatar que eso demuestra más una debilidad metodológica que un verdadero hallazgo. Para Marcel Czermak, la “recusación” cubre a todos los casos clínicos que competen a la amnesia de identidad, y al ámbito de la neurosis, siéndole particular puesto que, como síntoma, hace desaparecer la angustia mientras el síntoma perdure. Marcel Czermak anota también evidentemente la fragilidad de la identificación al rasgo en algunos psicóticos citando el caso de un joven que cambia de nombre por motivo de herencia y a quien por error se le adjuntó el nombre de su madre en

⁵⁰ Jacques LACAN, “La instancia de la letra...”, en *Escritos*, p. 495.

lugar del de su padraastro: este fenómeno desencadena una vacilación psicótica en torno a todo lo que no está en su lugar. Subraya, a partir de Ségla, cuántas veces estos pacientes psicóticos hablan de ellos mismos en tercera persona. Cuando el sujeto psicótico pierde su nombre se vuelve inmortal, pierde su tiempo y su espacio, pierde lo que sostiene su cuerpo.

Beaumont cita el caso de Mme. Zarichian que delira en torno a “ser perro”, el nombre se vuelve real. El nombre propio se vuelve común.

6d) casos clínicos en el repertorio de Marcel Czermak

Todos estos casos dependen exclusivamente de la amnesia de identidad y tienen que ver con los enfermos que fueron hospitalizados en el servicio hospitalario de Marcel Czermak [en el Hospital Sainte-Anne de París]. Serán presentados de manera sucinta, con el fin de apuntalar la definición del concepto.

joven de 35 años que fue encontrado amnésico en un aeropuerto. Este joven presenta una amnesia total. Desde su hospitalización todo está memorizado como único medio de sostener una forma de presencia y de duración. Hay total ausencia de ansiedad. Fue víctima de un incidente que le es extraño. Las entrevistas resultan laboriosas, el joven presenta sin embargo una adaptación perfecta al contexto en el cual él vive durante la hospitalización. Los recuerdos vuelven a él después de 10 días, sin alegría ni sorpresa.

Su historia: los lazos con su padre están extremadamente degradados. Cuando se dirige a él no le responde directamente, pero se regresa a la madre para preguntarle: “¿Qué es lo que dice?” Ya durante doce años no se hablan. Intenta una vida de pareja, fracasa, deja a su mujer y a los dos hijos que tienen. Él se pone a “navegar” en diferentes empleos y lugares de albergue, entre los cuales la casa de su ex mujer. Poco antes de su amnesia él se separa de los últimos objetos que le pertenecen. A la edad de 28 años hace una tentativa de suicidio. No puede comprometerse en nombre propio. El levantamiento de la amnesia que sucede al cabo de cierto tiempo no cambia en nada su discurso: éste no tiene relieve, duda en comprometerse, pero la ansiedad ha vuelto. Se fuga con una joven psicótica después de 5 semanas. Quiere casarse con ella, le hace un hijo. Pero la trae al hospital, delirante, sin cuidados, encinta; duda en reconocer al niño. Luego de esto retoma contacto con su familia como si nada pasara. Marcel Czermak señala un contexto de anonimatización, la incapacidad de este hombre a comprometerse.

joven de 30 años traído por la policía de auxilio. Este joven presenta una amnesia únicamente de los elementos que podrían identificarlo. Al ser ingresado se observa una herida reciente en la muñeca y varias huellas de heridas antiguas. Conserva recuerdos biográficos pero los nombres propios han desaparecido. Se declara víctima de una agresión.

No presenta síndrome confusional. Cambia de dirección frecuentemente. Las entrevistas son extremadamente laboriosas.

Antes de la hospitalización tiene una aventura sentimental: una joven que conoció en el café le hace considerar inmediatamente un proyecto de porvenir. La pide en matrimonio 15 días después de conocerse y se desploma cuando ella le anuncia que está encinta de otro hombre.

Cinco días después de su admisión “reencuentra” sus papeles y declara haber reencontrado su identidad, pero solamente a insistencia del psiquiatra, quien lo interroga sobre la herida de la muñeca como TDS [tentativa de suicidio] y que señala que quizás pudo haberse deshecho de sus papeles de identidad en ese momento. Responde al médico que él no habría hablado de eso espontáneamente pero que había esperado que le pregunten. La brevedad de la amnesia no tiene el mejor pronóstico.

Al momento de una entrevista confunde nombre de pila y patronímico y no logra situar claramente quien, si el padre o él, porta cuál nombre de pila, el primero es idéntico, el segundo es diferente.

Hay un recorrido caótico desde la muerte de su madre. Evoca la desaparición de los padres sin tristeza. Anonimización y existencia atópica. Su único lugar fijo está representado por una antigua vecina que se ocupa de sus papeles administrativos. Presenta elementos fóbicos: escribir su nombre o firmar la angustia, se siente mal teniendo que hacerlo bajo la mirada de un tercero. Evita los encuentros. Al salir del hospital se acuchilla nuevamente las muñecas. El psiquiatra interno se rehúsa a hospitalizarlo y lo dirige hacia el dispensario del sector al cual nunca se presenta.

joven de 30 años, interpelado por la policía en barrio rojo, actitud de prostituido. En el momento de la hospitalización lleva consigo una libreta que relata 4 días de errar: “memorias de un amnésico”, razón por la cual la policía decide llevarlo al hospital. Anteriormente, de acuerdo a su relato, se habría encontrado con una soga al cuello, pero no tiene ninguna idea de las razones que lo llevaron a encontrarse en semejante estado. Hace alusión a un viaje en tren. Está ansioso y presenta serio riesgo de suicidio. La hospitalización lo tranquiliza, pero eso no le impide fugarse, al tiempo de tener pánico ante la idea de no poder, en su errar, volver a encontrar su identidad. La prostitución es su único medio de subsistencia. Conserva permanentemente el anhelo de pasearse por París con la esperanza de “ser reconocido” por alguien.

Las entrevistas son fáciles, está muy atento y preciso al principio, pero el discurso se empobrece a lo largo del tiempo. Hay una sugestionabilidad importante, una plasticidad de las palabras.

En ergoterapia hay una producción desenfrenada de dibujos, firmados con un rasguño enigmático que lamenta no poder leer. Espera encontrar en los dibujos elementos de su historia. Su talento es innegable. Frecuentemente presenta el mismo motivo: una cara asexual, completa solamente de un lado, el otro queda difuso. Sólo un título: “*tentación de Petitphare*”⁵¹. El rechazo a una exposición desencadena un prurito nocturno.

Se desconcierta cuando se pregunta si ha podido tener hijos y que el psiquiatra le responde que de todas maneras tuvo padres: no había pensado en eso.

Poco a poco hay aparición de angustia, de problemas de adormecimiento. Busca la soledad, teme volverse agresivo. Progresivamente se instala una depresión por falta de perspectiva, lo cual lleva al practicante a prescribir narcosis; éstas desafortunadamente no tienen efecto. El estado depresivo se acentúa. En la cuarta sesión, al evocar un accidente, la angustia es considerable y culmina en una crisis de angustia masiva antes de la quinta sesión. Se fuga.

Tres meses y medio después la policía vuelve a encontrar sus huellas en el este de Francia.

Antes de desaparecer había dirigido una carta a su mujer y a sus hijos anunciando su suicidio, por “demasiadas preocupaciones”. Tenía enormes deudas ligadas a la creación de una empresa. La familia señala la facticidad de sus relaciones.

Nacido de padres sin recursos, criado por una abuela, viuda a los 30 años de un artista pintor, no reconoce a su madre biológica como “mamá”. Fracasa en Bellas Artes. Entra al servicio militar, es herido y anuncia a sus padres su partida a ejercicios tácticos. Su prometida rompe con él, pero no siente ninguna pesadumbre. Se vio desempleado, se casa y luego hay nuevos períodos que alternan entre trabajo y desempleo. Hace gastos desmesurados. Abre una empresa y desaparece después de un incidente con un obrero que viene a reclamarle su paga.

Se observan accidentes en momentos importantes de su vida.

La familia lo vuelve a encontrar luego de búsquedas efectuadas por el hospital. La amnesia no desaparece con la aparición de la familia. Sin embargo, él estima haberse liberado del problema puesto que lo encontraron; tiene una posición de exterioridad hacia su existencia y considera que no tiene importancia el no haberse encontrado a sí mismo. Continúa sus “memorias”, y con la preocupación de ser discreto amputa, por la mitad, los patronímicos de los médicos.

Continúa sus dibujos que se modifican: ahora son cabezas masculinas, mórbidas. La *tentación de Putiphar*: un dibujo de su abuelo ilustrador de biblia. Nunca vio este dibujo.

N.d.e.⁵¹ En francés, palabra holofrástica « pequeño faro »

hombre de 35 años traído por amnesia de lugares. Este joven es hospitalizado en Marsella luego de una tentativa de suicidio. Se fuga y en la puerta del hospital ya no se acuerda de su dirección. Decide encontrarse con su hermano en París y al llegar ahí ya no se acuerda de la dirección exacta. A consecuencia de lo cual va a emergencia.

Las entrevistas son reservadas, no se considera como enfermo pero quiere ser albergado. Se presenta de un modo impersonal, sin dirección.

Ha tenido colocaciones en hogares alternos desde la edad de 3 años. Su escolaridad ha sido difícil y se termina con un certificado de aptitud de trabajo manual. Ocupa empleos irregulares, lleva una vida inestable. La instalación con una mujer se detiene bruscamente. Al momento de un empleo como representante aparecen crisis de angustia en ocasión de presentaciones de productos, es a consecuencia de esto que hace su tentativa de suicidio: la explica por las ganas de liberarse de su historia.

Exige un lugar sin condiciones, la hospitalización se lo procura. Encuentra luego un trabajo como trabajador de mudanzas pero lo deja después de 4 semanas, con la intención de instalarse con una joven psicótica del servicio. Este proyecto no se cumple. Deja el hospital para vivir en un hotel. Se rehúsa a todo seguimiento.

Se escapa al espacio, rechaza el lugar que suponga toda identidad. La evitación no lo dispensa de la angustia.

6e) discusión de estos casos

El diagnóstico de histeria no hace justicia a esta semiología. Daumézon y Caroli lo afirman: la amnesia es más una categoría casuística que nosológica. La pérdida de los documentos de identidad es sistemática. Nunca se trata de neurosis obsesiva ni de psicosis. Sin embargo -dicen ellos- esta amnesia ofrece paralelos con una descompensación psicótica.

El desencadenamiento: una nueva evitación. El enfermo se expulsa de una situación de la cual él es autor.

El viaje forma parte integrante de este error. Impersonalización, anonimatización, pobreza del cuadro clínico y del intercambio. El mantenerse a distancia y la ausencia de espontaneidad son sistemáticos. Todos marcan una diferencia con los pacientes hospitalizados. Incluso el lenguaje está neutralizado: “se dice que”, etc. Eso se inscribe de manera general en una impersonalización anterior. Las compañeras están también “impersonalizadas”: una es sorda y sin recursos, y otras dos son psicóticas.

La angustia desaparece al menos parcialmente, incluso totalmente, con la amnesia de identidad. El rechazo a ocupar un lugar asignado es notable. Hay una heterogeneidad entre

la amnesia en el hombre y en la mujer. Podemos suponer que esto se relaciona con la diferencia con respecto a la cuestión de la castración. Se esquiva la cuestión de la deuda: es el Otro que debe pagar. Con el nombre es el soporte de la angustia lo que desaparece. Lacan subraya que el nombre equivale a un punto de capitón. No hay ninguna posibilidad de recusar el nombre propio, este preexiste al nacimiento. Hay un estrecho lazo entre el nombre propio y la escritura: hay necesidad de inscripción, el nombre propio es una marca del lugar del sujeto, un lugar.

7) Referencias literarias

Anny DUPEREY, *Le voile noir* [El velo negro], Seuil, 1992 (amnesia infantil)

Jérôme GARCIN, *Olivier*, NRF, Gallimard, 2011(amnesia infantil)

Patrick MODIANO, *Rue des boutiques obscures* [Calle de las tiendas oscuras], Folio (amnesia adulta)

Traducción al español: Iris Sánchez

Corrección de traducción: Eva-Marie Golder